



La Santa Sede

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN UN CONGRESO INTERNACIONAL
SOBRE LA PROTECCIÓN DE LA BIODIVERSIDAD**

*Sala Clementina
Sábado, 21 de mayo de 2022*

[Multimedia]

Queridos amigos:

Os doy la bienvenida a vosotros, participantes del Congreso Internacional “*Nature in Mind. Una nueva cultura de la naturaleza por la protección de la biodiversidad*”, organizado por el competente comando del Arma de Carabineros. Doy las gracias al comandante general por sus amables palabras y expreso mi reconocimiento por esta iniciativa, que demuestra la voluntad de colaborar para proteger juntos nuestra casa común. Vuestro compromiso contribuye a reforzar el diálogo urgente, el diálogo responsable sobre el futuro del planeta, «porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos» (Enc. *Laudato si'*, 14).

El título del Congreso “La naturaleza en la mente” hace pensar en el itinerario de san Buenaventura de Bagnoregio, quien en más de una ocasión invita a descubrir al Trascendente también a través de la contemplación de la belleza de la naturaleza. Es un viaje formativo para la mente y para el alma. Cuando miramos con estupor el cielo y las estrellas o las aguas cristalinas de un arroyo, por analogía contemplamos al autor de la belleza (cfr. *Sb* 13,3). Esta fue dada en don al género humano, que está llamado a cultivarla y custodiarla (cfr. *Gen* 2,15). En las Sagradas Escrituras lo bello y lo bueno son inseparables.

Como Dios ha puesto a disposición de los hombres su creación, así ellos encuentran su plena realización superando el egoísmo y gustando una “belleza compartida”. Este vínculo dinámico entre Creador, criatura humana y otras criaturas es una alianza que no puede ser rota sin daños irremediabiles. No debemos pretender «sustituir una belleza irreemplazable e irrecuperable, por

otra creada por nosotros» (*Laudato si'*, 34). El mito de Prometeo, apto quizá en otras épocas, ya no lo es para la nuestra. No necesitamos un heroísmo titánico, sino una mansa y paciente fraternidad entre nosotros y con la creación. La vida y la historia demuestran, de hecho, que no podemos ser nosotros mismos sin el otro y sin los otros. En un mundo en el cual «todo está íntimamente relacionado» (*ibid.*, 137), es necesario identificar nuevos *paradigmas pedagógicos* para promover en los procesos educativos, orientándolos al diálogo entre los saberes y contribuyendo a hacer crecer la *cultura del cuidado*. Y la cultura del cuidado es una cultura de la armonía, es conservar la armonía, y no una cultura de los detalles que rompe la armonía.

Tal cultura, de hecho, está estrechamente vinculada a una educación inclusiva que se apoya sobre los pilares de la ecología integral. Frente a la riqueza y complejidad del mundo natural, cada proyecto educativo ofrece una perspectiva de comprensión dirigida a subrayar las interrelaciones entre el hombre y el ambiente. Con el fin de promover un desarrollo realmente sostenible, es necesario abrirse con creatividad a nuevos itinerarios, más integrados, compartidos, unidos directamente con las personas y sus contextos. De esta manera todos se sienten implicados en la contribución al *pacto educativo*, que tiende a formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contrastes. Cualquier medida será ineficaz si no es asistida y apoyada por un proceso educativo que favorezca el cuidado y protección de nuestra casa común.

A través de nuestros talentos todos estamos llamados a construir la “aldea global del cuidado”, a formar una red de relaciones humanas que rechacen toda forma de discriminación, violencia y prevaricación. En esta “aldea” nuestra, la educación se convierte en portadora de fraternidad y generadora de paz entre los pueblos así como de diálogo entre las religiones.

Queridos carabineros, queridos amigos, os renuevo mi aprecio por vuestro compromiso cotidiano y os exhorto a proseguirlo con valentía. Os bendigo a todos vosotros y a vuestros familiares. Os deseo un buen trabajo; y os pido por favor que recéis por mí. Gracias.